

Chicago 2000, 364 pp., 16 x 23, ISBN 1-890151-32-7.

Es ésta la versión inglesa de una obra publicada en 1999, bajo el título *La mente del Universo* (cfr. ScrTh 30 [1999] 983-986). Con referencia obvia a la obra de P.C. Davies, titulada *La Mente de Dios*, el Prof. Artigas titula su libro *La Mente del Universo*, para subrayar la componente racional que subyace a nuestra visión de la naturaleza. Considera las consecuencias filosóficas de los cambios profundos que han tenido lugar tanto en el campo de las ciencias experimentales como en el de la epistemología de las teorías científicas.

El autor ofrece un paradigma explicativo de la relación Dios-naturaleza, en el cual la naturaleza no es vista como un sistema ontológicamente cerrado ya que, tanto Dios como la persona humana, con sus respectivas actividades intelectuales, introducen una dimensión trascendente en el mundo de los fenómenos naturales. Por este camino se pretende llegar a un naturalismo de tipo holista, superando la oposición tradicional entre lo natural y lo sagrado. En este modelo la necesidad de diálogo interdisciplinar entre ciencia, filosofía y teología resulta tan natural como la inmanencia de Dios en el mundo; una presencia trascendente que se manifiesta en la belleza de naturaleza y en las leyes universales de la evolución cósmica.

Se puede encontrar en este libro el eco de los Salmos en los que la presencia de Dios penetra el universo entero, así como de la teoría neoplatónica del Logos. La obra tiene el mérito de ser un intento de «ecumenismo filosófico», en el que una idea principal unifica varias escuelas y corrientes que antaño parecían antitéticas, evitando a la vez las

posturas extremas del positivismo y del postmodernismo.

The Mind of the Universe, escrito por un autor que es filósofo y físico, proporciona un estudio en el que se combina una presentación competente de descubrimientos físicos con una búsqueda crítica de las bases filosóficas para las ciencias empíricas.

Jozef Zycinski

José Ángel GARCÍA CUADRADO, *La luz del intelecto agente. Estudio desde la metafísica de Báñez*, Eunsa, «Colección de Pensamiento Medieval y Renacentista», nº 2, Pamplona 1998, 290 pp., 17 x 22, ISBN 84-313-1652-7.

Uno de los principales problemas de la teoría aristotélica del conocimiento es la determinación de la naturaleza y funciones del entendimiento agente que viene recogida en el oscuro texto del Libro III, capítulo 5 del *De Anima*. Al leer este fragmento aristotélico, así como sus comentarios medievales, resulta fácil ceder a la tentación de rechazar la compleja explicación gnoseológica propuesta por la tradición aristotélica. Sin embargo, la doctrina del intelecto agente resulta central en la metafísica del conocimiento para explicar el paso de la percepción sensible a la intelección. Este trabajo constituye un intento de clarificación de la doctrina del intelecto agente de la mano de Domingo Báñez, uno de los comentaristas más reconocidos del Doctor Angélico.

Una nota distintiva de este trabajo es el enfoque marcadamente metafísico de la exposición. En efecto, la doctrina del intelecto agente es una explicación metafísica del conocimiento humano;

se mueve, por tanto, en un plano metodológico distinto al de las ciencias cognitivas experimentales. Por esta razón, el capítulo primero ofrece una introducción de los presupuestos metafísicos de la intelección humana, siguiendo la doctrina tomista, que Báñez asume plenamente.

En el segundo capítulo se expone el estatuto ontológico del intelecto agente. Para Báñez, el entendimiento agente se distingue realmente del entendimiento paciente por la diversidad de funciones. De hecho, la principal diferencia se establece en el hecho de que el intelecto paciente es formalmente cognoscitivo, mientras que el intelecto agente no conoce en sentido estricto, aunque «hace posible» el conocer. Se llama entendimiento de modo impropio, porque es causa del conocer; pero no es en sí mismo cognoscitivo. La dificultad mayor a la hora de determinar el estatuto ontológico del intelecto agente viene a la hora de encuadrarlo dentro de las categorías aristotélicas. Para el dominico salmantino, el intelecto agente pertenece a la categoría de la cualidad; dentro de la cual no es hábito, sino potencia operativa. El inconveniente surge cuando se afirma que el intelecto agente está siempre en acto: ¿cómo es posible que una potencia esté siempre en acto? Sin embargo el planteamiento bañeciano no aborda esta cuestión.

El tercer capítulo se dedica al esclarecimiento de la metáfora de la luz aplicada al intelecto agente. ¿Se trata de una simple metáfora impropia o poética, o es más bien una verdadera analogía? Para Báñez, apoyándose en textos de Tomás de Aquino, nos encontramos con una analogía de proporcionalidad propia porque, de modo similar a como la luz sensible hace conocer, del mismo

modo, el intelecto agente «hace» conocer inteligiblemente en acto la realidad. La luz del intelecto agente es una participación de la luz divina que se refleja en el hombre.

En el último capítulo se aborda la doctrina de la iluminación del intelecto agente, comparando las propuestas de Cayetano («iluminación objetiva» de las imágenes), Silvestre de Ferrara («la iluminación radical») y la de Báñez («la iluminación efectiva»), mostrando las ventajas que ofrece la explicación bañeciana. El autor hace notar que sería posible una ampliación de funciones del intelecto agente, puesto que habitualmente se trata de la acción de éste en el ámbito de la simple aprehensión, pero no en el del juicio o en el razonamiento, ya sea teórico o práctico.

Desde el principio el autor de esta monografía quiere mostrar que la investigación que se propone realizar no es principalmente una investigación de «arqueología» filosófica, sino que responde a problemas gnoseológicos presentes en la Modernidad. De hecho, a lo largo del libro, se hace referencia a distintas interpretaciones contemporáneas de la doctrina del entendimiento agente que presentan paralelismos con la filosofía crítica kantiana y con la antropología trascendental de nuestro siglo. En este sentido resulta particularmente sugerente el diálogo con filósofos modernos y contemporáneos (Antonio Rosmini, Jaime Balmes, Joseph Maréchal, Karl Rahner, Leonardo Polo, etc.).

El trabajo está bien documentado, con una bibliografía bastante completa sobre el tema. Muchas cuestiones necesitarían una explicación más detenida (especialmente las del último capítulo), pero pensamos que el libro cumple con el objetivo de esclarecer la doctrina aris-

totélica, sin pasar por alto los problemas que se encuentran en la explicación clásica.

Miguel García-Valdecasas Merino

Niels GRØNKJÆR (ed.), *The Return of God: Theological Perspectives in Contemporary Philosophy*, Odense University Press, 1998, 159 pp., 15,5 x 23, ISBN 87-7838-331-5.

Como se indica en el Prefacio de esta obra, se recogen en ella ensayos presentados a una reunión científica (European Summer School) que tuvo lugar en Dinamarca a lo largo del mes de junio de 1994, bajo el patrocinio de la Danish Research Academy.

«El propósito de este libro —explica su Editor— es contribuir a la reflexión filosófica acerca de lo que se ha denominado *el retorno de la religión*. La religión no se contempla como una vía para escamotear lo moderno ni como un movimiento polémico antimoderno. La relación entre la religión cristiana y la modernidad puede que se demuestre positiva» (pp. 7s.). De hecho, sigue afirmando, «puede detectarse dentro de la filosofía contemporánea un giro teológico», en el sentido de que se ha establecido un mayor diálogo entre filósofos y teólogos dentro del ámbito de la filosofía de la religión, sin que nadie pretenda decir la última palabra en estos temas, cerrando así dicho diálogo (p. 8).

Quizás las monografías publicadas en esta obra no estén a la altura de una finalidad tan ambiciosa, aunque apuntan atisbos del interés que tienen también por la religión muchos filósofos de ámbito germánico e italiano.

Gianni Vattimo titula «Historia de la salvación, historia de la interpreta-

ción» lo que en realidad es un breve estudio de la incidencia de la revelación divina en la historia del pensamiento occidental: «Trato de sugerir que la idea de una interpretación fructífera sólo pudo generarse como *efecto* del concepto judeocristiano (o mejor, cristiano) de historia de la revelación y de la salvación» (p. 14). Lo curioso es que plantee esta tesis tras citar a Gadamer, de quien procede precisamente dicho aserto... Vattimo enseguida matiza esta supuesta alabanza de la fe cristiana acudiendo a la historia del ser heideggeriano, para abominar de la ontología y de sus supuestamente nefastos efectos (la esclavitud de la técnica). Según él, la Iglesia debe descubrir que el pensamiento habrá de orientarse en la estricta línea de una «hermenéutica ontológica» (p. 20).

Michael Theunissen aborda un tema mucho más acotado y colateral: la experiencia de lo divino en la antigua poesía griega (pp. 21-48). Manfred Sommer, bajo el enunciado «La inversión de la Gnosis», toma pie de la Tesis doctoral de H. Jonas para confrontar el antiguo gnosticismo y la filosofía materialista de Ernst Mach, mostrando el misticismo que invade ambos pensamientos tan distantes en el tiempo (pp. 74-95).

Las contribuciones de Jean Greisch («Filosofía y teología en el siglo XX») y de Suzanne Lüdemann («¿Auto-afirmación como categoría de la humano? Notas sobre el debate acerca de la secularización») adoptan un enfoque sintético, pero sus conclusiones no son especialmente originales (pp. 49-73; 96-112).

Por último, nos encontramos con dos ensayos que —en la línea trazada por Vattimo— pretenden ser prospectivos. Luca D'Isanto escribe sobre «El